

**LA ASOCIACIÓN DE PROFESORES DE FILOSOFÍA DE MADRID (APFM)  
CRITICA LA FALTA DE INFORMACIÓN SOBRE LA SELECTIVIDAD 2024 Y  
EXIGE UNA REDUCCIÓN DE TEMARIO PARA LA MATERIA DE Hª DE LA  
FILOSOFÍA ACORDE A LA REBAJA DE SU HORARIO LECTIVO**

Hace más de un mes, **comenzó el nuevo curso escolar 2023-2024** en el que se implanta definitivamente la **nueva ley educativa LOMLOE**. Esta ley fue aprobada por el Congreso -traicionando a la Filosofía, que bueno es recordarlo- en **2020**. Es importante señalar, por tanto, que hace tres años de esto y que **parece que ha pasado el tiempo suficiente para completar todos los aspectos de dicha nueva ley**.

**Los profesores estamos obligados a presentar nuestras programaciones** al inicio del curso escolar. Y este año, **nos encontramos con un problema ante la incompetencia, no podemos llamarla de otro modo, del Ministerio de Educación, fundamentalmente, y de las universidades y consejerías autonómicas, en un papel secundario, en relación a la prueba de Selectividad**. Efectivamente, la **Asociación de Profesores de Filosofía de Madrid quiere denunciar** que frente al efectivo trabajo del profesorado sacando adelante sus programaciones didácticas, sin embargo **la administración educativa, ministerio y consejerías autonómicas y universitarias que rigen el examen de selectividad, han sido todavía incapaces de acordar un examen definitivo y su temario para el presente curso**.

Todo esto provoca que **los profesores de 2º de bachillerato de toda España estemos impartiendo docencia en una absoluta ignorancia**. Y se trata de un **problema gravísimo**, pues estamos dando clase **sin conocer la prueba final y su contenido** bajo el cual van a ser evaluados nuestros alumnos y **que va a representar en su futuro universitario una puntuación del 40% para la nota de corte**. Es, por lo tanto, esta situación de espera también una **absoluta falta de respeto hacia el alumnado**, que según la nueva ley y también las anteriores en un ejercicio de cinismo permanente, resulta ser el centro del proceso educativo. Si cualquier profesor no informara de los criterios de evaluación al principio de curso y los presentara a mediados del proceso, la inspección lo sancionaría. Sin embargo, al tratarse de la Administración parece que se puede continuar el curso sin demasiado problema.

Esta situación, además, se agrava en **el caso de nuestra especialidad de Filosofía**. A estas alturas de curso incluso **desconocemos qué temario y textos van a entrar en el examen EVAU** y, como consecuencia, qué debemos priorizar en nuestra materia. **Además, Historia de la Filosofía tiene su anterior examen de selectividad basado en una carga lectiva de cuatro horas semanales, pero ahora ha quedado reducida a tres**, con la consecuencia evidente de que el temario de dicho modelo de examen, con sus doce autores, resulta imposible de dar por falta material de tiempo. **Desde la APFM exigimos**, por tanto, **no introducir nuevos autores o autoras**, sobrecargando más el currículo, **ni mantener los actuales doce cambiando un nombre por otro, sino**, de acuerdo a la reducción horaria acaecida, **reducir significativamente su número** para poderlos explicar con un nivel mínimo exigible.

Por esto, la **Asociación de Profesores de Filosofía de Madrid protesta** por las condiciones en que los profesores de Filosofía, y demás materias implicadas en la selectividad, **estamos dando clase en 2º de Bachillerato**. No cabe duda de que la Administración educativa debería, por lo menos, ser tan eficiente como exige a sus empleados y si a sus profesores nos obliga a tener ya lista una programación con situaciones de aprendizaje, competencias, descriptores, criterios de evaluación, criterios de calificación y demás cosas para estas fechas, resulta evidente que igualmente les podemos exigir a nuestros pedagógicamente formados superiores que sean capaces de, al menos, establecer la regulación de un examen a tiempo.

Por último, queremos añadir **que este desastre, como siempre, lo mitigará el trabajo, más allá de su obligación laboral, de los profesores y el esfuerzo del alumnado**. Y que, mientras tanto, aún veremos como en algún congreso de novedosa pedagogía, probablemente financiado por una gran corporación educativa privada, nuestros dirigentes hablarán de su extraordinaria preocupación por la escuela y la educación.